

La historieta cubana como medio popular para la (re)construcción de historia e identidad (siglo XXI)

Christoph Müller

El gran número de publicaciones de ficción y científicas que año tras año salen al mercado en Cuba deja constancia del enorme valor que tienen, por un lado, el fomento de la lectura y, por otro, la formación política y social. Dado que en ambos casos se trata de llegar a la mayor cantidad posible de la población cubana, no debe sorprendernos que también se emplee y goce de gran popularidad en ciertos ámbitos el medio del cómic o historieta. Por su extensión reducida, su estructura sintética, centrada en lo esencial, y la representación gráfica, que facilita la comprensión de los acontecimientos, la historieta es particularmente apta para presentar al gran público, de forma rápida y fácilmente inteligible, todo tipo de contenidos.¹

Historia de la historieta cubana

Con base en la evolución política, la historia de la historieta cubana puede dividirse en dos etapas, una anterior y otra posterior a 1959. Como en muchos otros países, la historieta cubana nace ya a finales del siglo XIX y principios del siglo XX con los primeros textos con ilustraciones gráficas publicados en periódicos y revistas como *Avance*, *El País*, *Hoy* o *Información*. En la mayoría de los casos, se trataba de representaciones muchas veces humorísticas de situaciones de la vida cotidiana y sátiras políticas. Si bien en los comienzos, como en otros países, todavía predominaba la influencia estadounidense, en la producción de historietas en Cuba ya se encontraban autores y dibujantes locales: Ricardo de la Torriente, Conrado Walter Massaguer, Hurtado de Mendoza, Salcines, Arroyo, Eduardo Abela (Mogno 2008, I: 6).

¹ Entre las historietas publicadas se encuentran, entre otras, historias de amor, novelas negras, anécdotas humorísticas, historias de aventuras (especialmente para un público joven) y también temas históricos, políticos e incluso consejos de salud e higiene.

En el transcurso de la Revolución Cubana, las historietas fueron adquiriendo una carga política y propagandística cada vez mayor. Junto a los medios de difusión tradicionales, como el diario *Información*, que siguieron publicando historietas en el esquema habitual, surgieron también publicaciones clandestinas como las revistas revolucionarias *El Cubano Libre* o *Mella*. En esta fase también entraron en acción nuevos “autores considerados hoy como los clásicos de la historieta cubana” (Mogno 2008, I: 7): René de la Nuez, Silvio Fontanillas, Rafael Fornés Collado, Plácido Fuentes, Niko Lürsen, Antonio Prohias, Carlos Robreño, Domingo García Terminel, Carlos P. Vidal (Mogno 2008, I: 7-11).

En cuanto al contenido, al abanico de temas abordados antes de la revolución (situaciones de la vida cotidiana, sátira política, humor) se le añadieron tras la revolución los relatos de aventuras, biografías y exposiciones de acontecimientos históricos. Resulta también evidente la marcada tendencia ideológica al ensalzamiento de la revolución y sus consecuencias (Mogno 2008, I: 6-44).

Después de 1959 las historietas estadounidenses desaparecieron, al ser consideradas vehículos de propaganda contrarrevolucionaria. Reconociendo las posibilidades educativas y formativas de la historieta en favor de las ideas revolucionarias, en lo sucesivo fue desarrollándose una considerable producción nacional, constituida y nutrida por un grupo muy activo y creativo, tanto de autores y guionistas como de editores (Mogno 2008, I: 9).

Como autores más importantes de esta época se considera a Santiago Armada, Virgilio Martínez Gaínza, Tulio Raggi, Juan Padrón Blanco, Roberto Alfonso Cruz y Orestes Suárez Lemus (Mogno 2008, I: 9-29 y 41-42).

El resultado de estas actividades fue la publicación de una gran cantidad de diarios y revistas que bien se fueron abriendo cada vez más al medio de la historieta, bien se dedicaron exclusivamente a su publicación. Independientemente de que algunas de estas publicaciones periódicas sólo existieran durante un breve periodo de tiempo, tuvieron una gran influencia en el desarrollo de la historieta en Cuba: *Mella*, *Revolución* (que más tarde se convirtió en *Granma*), *Muñequitos de Revolución* (especialmente su suplemento de historietas), las revistas de historietas *Fantasía*, *El Pionero*, *¡Aventuras!*, *Muñequitos*, *Din Don*, *Fantásticos*, *©Línea*, *Anticómicos*, *Pásalo* y, a partir de 1980, la revista *Zunzún* (Mogno 2008, I: 10-16, 21-26).

Desde 1986 la editorial de historietas más influyente es Pablo de la Torriente, que destaca, por un lado, por la fundación de una Escuela de Historieta, en la que se forma a autores e ilustradores y, por otro, por

sus publicaciones periódicas —como la revista de historia y crítica literaria especializada en cómics *El Muñe*, la revista de humor *Cómicos* y la revista *Pablo*, que imprime historietas para adultos—, así como por los libros de historietas que edita por separado. En su mayoría, estos libros compilan historietas originales o reediciones de diversos autores, o dedicadas a determinados personajes extraídos en parte de las revistas de cómics existentes, como *Mella*, *Pionero*, *Zunzún*, *Cómicos* o *Pablo* (Mogno 2008, I: 30-32).

Como en casi todos los ámbitos de la vida cubana, el llamado período especial de los años noventa del siglo xx también supuso un radical punto de inflexión en la historia del cómic cubano. Con la caída de los estados comunistas, se agravaron los efectos del embargo económico, que en el sector editorial se manifestaban en una falta de papel, así como de recursos financieros y técnicos de dimensiones que ponían en peligro su supervivencia. En consecuencia, la hasta entonces amplia oferta de historietas se redujo a unos pocos títulos periódicos (*Mi Barrio*, *Zunzún*, *Pionero*, *Palante*) y a las publicaciones de la Editorial Pablo de la Torriente (Mogno 2008, I: 35-43).

Estrategias para la (re)construcción de historia e identidad

Para el análisis de las estrategias para la (re)construcción de historia e identidad en la historieta cubana del siglo xxi que se llevará a cabo en este artículo, se seleccionó una muestra, representativa en cuanto a calidad y distribución, de diez historietas históricas o biográficas que tratan situaciones y personajes importantes para la historia y la identidad cubana. Todas las historietas analizadas son o de autores establecidos o de autores jóvenes, publicadas en la Editorial Pablo de la Torriente entre los años 2005 y 2011, y por lo tanto más o menos accesibles en el mercado de libros y revistas cubano. Se trata tanto de material original como de reediciones.²

2 Autores varios (2011): *Soy caribeño. Historias y variedades*; Hernández, Ángel Velázco (guión y dibujos) (2007): *José Martí. Contra dos imperios*; García Moreno, María Luisa (texto)/Cruz, Roberto Alfonso (Robe) (ilustraciones) (2008): *Páginas de Gloria*; Autores varios (2006): *Pablo. Un hombre de acción*; Pérez Alfaro, Manuel (texto)/Cruz, Roberto Alfonso (Robe) (dibujos) (2005): *La epopeya del Granma*; Autores varios (2011): *Tres victorias*; Sánchez, Luis Oscar (Duque) (guión y dibujos) (2009): *Entrega sin límites. Manuel PITI Fajardo*; Blanco Ávila, Francisco (Blanco) (guión)/Blanco Hernández, Francisco (F. Blanco) (dibujos) (2009): *K-milo 100 fuegos. Criollo como las palmas*; Pérez Alfaro, Manuel (texto)/Sánchez, Luis Oscar (Duque) (dibujos) (2007): *La batalla del Che*; Aguiar Palacios, Luis Arturo (guión y dibujos) (2011): *La gran batalla de Ogadén*.

Para focalizar el análisis se plantearon las siguientes preguntas centrales: ¿Qué personas y qué acontecimientos se describen?, ¿de qué tipo de narración se sirven los autores/guionistas?, ¿cómo se caracteriza textual y visualmente a los protagonistas y a sus respectivos adversarios?, ¿qué relación guarda la narración ficticia con los sucesos históricos?

Un primer ejemplo del tratamiento de temas históricos y de formación de la identidad en la historieta es la compilación de varios autores *Soy caribeño. Historias y variedades*, del año 2011. Este volumen, ilustrado como un libro de texto, combina textos informativos, ilustraciones, historietas cortas, imágenes para colorear y componentes de cuadernos de ejercicios que informan sobre la geografía, flora y fauna, pueblos indígenas, conquista, historia y costumbres de las islas caribeñas, evidenciando una clara motivación pedagógica. Las historietas presentan a los lectores una vista panorámica de acontecimientos y personajes históricos relevantes, así como de lo que para los autores y editores son atributos del carácter y modos de conducta de los taínos –la población indígena de las islas del Caribe extinta durante la época colonial– que juegan un papel central para la identificación propia de los caribeños.

Para resaltar la diferencia entre los caribeños y los colonizadores españoles, las ilustraciones en parte caricaturescas de textos informativos se alternan con breves secuencias de imágenes en las que se narran sucesos particulares. En el primer caso, por ejemplo, se retrata a los conquistadores españoles de forma negativa o ridiculizada (Ilustración 1).



Ilustración 1: AA.VV.: *Soy caribeño. Historias y variedades*, p. 7.

En el segundo caso, a la calidad ética y moral de la población indígena, que vive en armonía con la naturaleza e intenta protegerla de forma activa, se le contraponen la conducta cruel, despectiva para con los hombres y la naturaleza, de los conquistadores españoles (Ilustración 2).



Ilustración 2 a y b: AA.VV.: *Soy caribeño*.
Historias y variedades, p. 11.

En el mismo volumen encontramos otro modo de proceder en una narración del descubrimiento. En ella, el descubrimiento de las islas del Caribe es eficazmente descrito por un narrador en cartuchos con un formato especial dentro de una secuencia de imágenes, e ilustrado con dibujos basados en los tipos de representación típicos de las historietas (Ilustración 3). Al volver la hoja y llegar a la última página, se arranca al lector de la realidad

histórica descrita para catapultarlo a una escena escolar contemporánea. El ilustrador consigue este efecto añadiendo al mapa que ilustra el texto informativo del personaje narrador un puntero que viene desde fuera de la viñeta, simulando el sonido de un golpe con una onomatopeya, e insertando a la intervención de la docente un bocadillo que también procede de fuera del área ilustrada. En las siguientes viñetas se esclarece la escena docente, es decir, la realidad de la que hasta entonces había sido la figura narradora. Este contexto educacional simboliza la relación entre el lector (alumno) y el narrador (maestra) y motiva así al lector a memorizar e interiorizar lo leído, demostrando así claramente el objetivo didáctico de la historieta. Además, las afirmaciones de los alumnos sugieren al lector una motivación intrínseca particular para el aprendizaje de los sucesos anteriormente descritos (Ilustración 4).



Ilustración 3: AA.VV.: *Soy caribeño. Historias y variedades*, p. 14.



Ilustración 4: AA.VV.: *Soy caribeño. Historias y variedades*, p. 16.

En el cómic escrito e ilustrado por Ángel Velazco Hernández *José Martí. Contra dos imperios* del año 2007, un narrador extradiegético describe ciertos acontecimientos de gran importancia para la lucha por la independencia de los cubanos a finales del siglo XIX que tuvieron lugar durante la estancia de José Martí en Nueva York (1894-1895), cuando conspiró para hacerse con un considerable número de armas y munición para la lucha por la independencia, mientras los servicios secretos españoles y estadounidenses lo perseguían en vano. A José Martí, venerado hasta hoy, se lo describe como a un actor superior en el escenario de los enfrentamientos políticos y diplomáticos que tienen lugar entre los cubanos que luchan por la libertad, por un lado, y España y Estados Unidos por el otro. En los dibujos se mantiene, independientemente de la escena y sólo con variaciones mínimas, su fisonomía emblemática, caracterizada por una mirada firme,

concentrada, y un bigote espeso, que se emplea tradicionalmente en todas las ilustraciones del héroe nacional cubano.

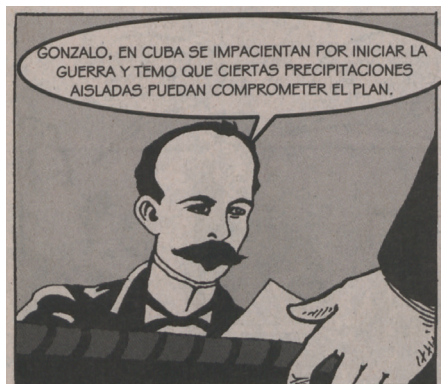


Ilustración 5: A. V. Hernández: *José Martí. Contra dos imperios*, p. 7.

De esta forma, tanto por el texto como por las ilustraciones, la imagen clásica de este hombre como ser superior y convencido pionero del movimiento por la independencia se transmite al grupo destinatario de las historietas biográficas, al tiempo que se sigue consolidando en la sociedad cubana. Sus adversarios, por el contrario, presentan rostros en parte desfigurados o caricaturizados, de forma que ya su aspecto externo transmite una cierta maldad y resulta visualmente clara la diferencia entre el bien (Martí) y el mal (diplomáticos y espías españoles y estadounidenses).



Ilustración 6: A. V. Hernández: *José Martí. Contra dos imperios*, p. 3.

Otro ejemplo de proceder comprometido con un cierto culto a la persona es el volumen recopilatorio de 2006 *Pablo. Un hombre de acción*, al que diversos autores y dibujantes contribuyeron con ilustraciones de episodios de la vida del escritor y periodista Pablo Torriente Brau quien luchó contra la dictadura de Gerardo Machado y en la Guerra Civil Española, así como con adaptaciones de textos del escritor y periodista. En los cómics sobre las etapas de su vida que los autores consideraron más importantes, al igual que se hace con José Martí en la historieta a él dedicada, se retrata a Torriente Brau como a una personalidad convencida de lo que hace, comprometida sin condiciones con una causa justa y buena, y enfrentada a su vez a adversarios de facciones deformadas.

Sin embargo, en este volumen la personalidad de Torriente Brau no se transmite sólo mediante la descripción de su vida, sino que también se trasladan al género historietístico dos de sus obras literarias. Resulta impresionante en estas adaptaciones la forma de visualización, que como en una película de acción despliega ante los ojos del lector y casi sin texto sucesos que en las obras originales se describían sólo con palabras y quedaban por tanto a la imaginación del lector. Así, estos textos escritos a principios del siglo xx reciben una pátina de actualidad que los acerca a un público moderno y a la vez joven. Al mismo tiempo, la apasionante historieta despierta el interés del lector por conocer la obra y el mensaje que transmite, así como la intención del autor.



Ilustración 7: AA.VV.: *Pablo. Un hombre de acción*, p. 20.

Cada uno de los distintos episodios es introducido y resumido por un narrador que aparece retratado al principio de cada secuencia de imágenes y que recuerda a Guillermo Cabrera Álvarez, autor de la obra modelo. Junto a las indicaciones preliminares del narrador, los títulos de los distintos episodios indican el tipo de fuente de la anécdota en cuestión. Puede tratarse de testimonios de antiguos compañeros o testigos de un suceso, de historias “de la memoria popular” transmitidas por escrito o de transcripciones de cartas de Camilo. Con este retrato en parte divertido y anecdótico, pero al mismo tiempo muy personal de la vida y el carácter de Camilo Cienfuegos, se presenta al lector no sólo al Camilo revolucionario, sino también al hombre, con todas sus particularidades, y como figura con la que identificarse.

Por el contrario, el cómic escrito e ilustrado por Luis Arturo Aguiar Palacios *La gran batalla de Ogadén*, del año 2011, es una historieta bélica clásica. En ilustraciones dramáticas, que se corresponden con la estética tradicional para la representación de escenas de combate en este género, se describe y visualiza la intervención cubana en las batallas decisivas de la guerra entre Somalia y Etiopía.

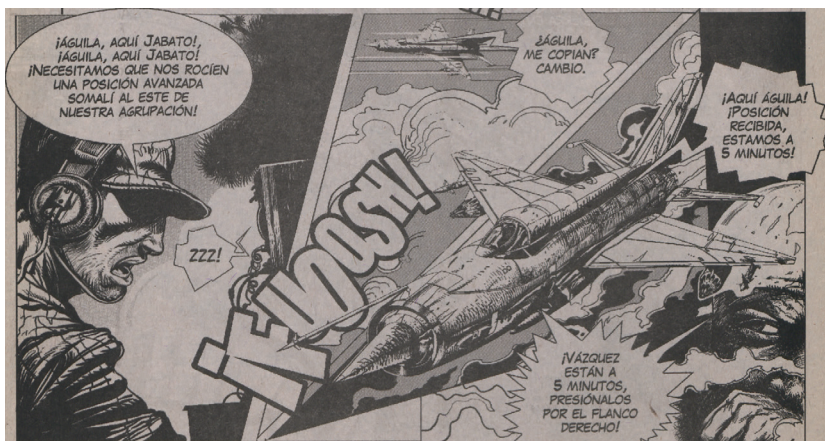


Ilustración 9: L. A. Aguiar Palacios: *La gran batalla de Ogadén*, p. 5.

Hace de narrador un veterano de guerra que, de pie ante el monumento a José Martí, expone a su nieto los acontecimientos y los relaciona con la situación actual en Somalia. De esta forma, se ensalza como heroica y decisiva para el transcurso de la guerra la intervención militar de las tropas cubanas en los enfrentamientos bélicos en el Cuerno de África en los años

1977-1978, y se califica de positiva por motivos ideológicos la victoria de las tropas etíopes, que contaban con el apoyo de los países socialistas. Además, la evaluación que de la situación actual de Somalia hace el narrador al final del cómic permite al autor dar una opinión política y a su vez inducir al lector a formarse la suya propia.

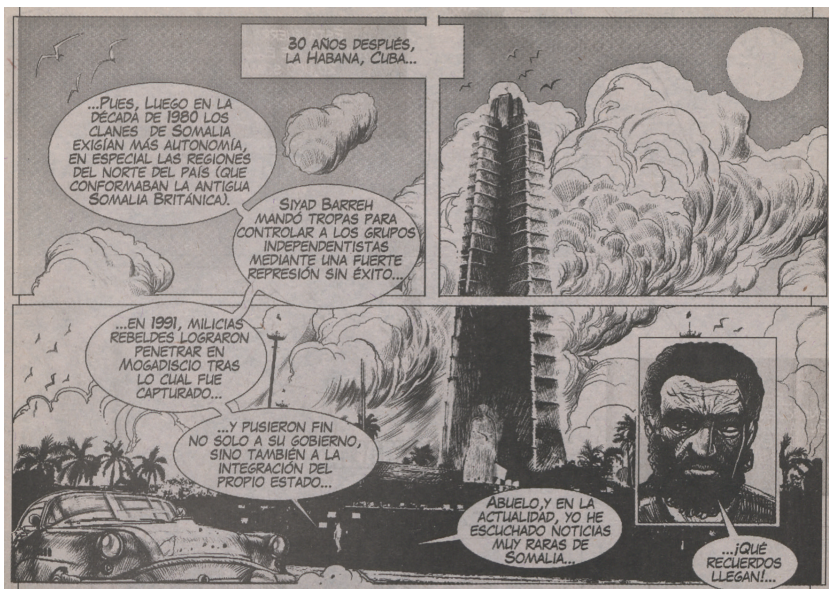


Ilustración 10: L. A. Aguiar Palacios: *La gran batalla de Ogađen*, p. 31.

Analizando estas historietas representativas se puede constatar que los autores utilizan la fácil accesibilidad del género historietístico, su capacidad doble de representación (textual y visual) y la necesidad de reducir la información a lo más importante para divulgar información y opiniones con el fin de formar ideológicamente a sus lectores. Para ello eligen acontecimientos y personajes conocidos y cruciales de la historia de Cuba, inspirándose en hechos históricos reales. Un rasgo estilístico común en estas historietas es que a menudo la narración se enmarca en situaciones cotidianas que permiten conectar el acontecimiento en cuestión con la realidad de los lectores. Además, la puesta de relieve plástica y en parte muy personal de las cualidades positivas de los protagonistas/héroes (por ej. coraje, perseverancia, humanidad, convicción ideológica) los hace más cercanos al lector.

y los presenta como modelos de conducta o personajes con los que identificarse. La revisión pedagógica de la historia cubana proporciona al lector una información filtrada ideológicamente sobre las personas y los acontecimientos y al mismo tiempo lo anima a formarse una opinión personal lo más conforme posible. En definitiva, las historietas aquí analizadas son, en su calidad de medio apto para el gran público y especialmente atractivo para las nuevas generaciones, un moderno instrumento para la educación política en Cuba.

Referencias bibliográficas

- AGUIAR PALACIOS, Luis Arturo (guión y dibujos) (2011): *La gran batalla de Ogadén*. La Habana: Editorial Pablo de la Torriente.
- AUTORES VARIOS (2006): *Pablo. Un hombre de acción*. La Habana: Editorial Pablo de la Torriente Brau.
- AUTORES VARIOS (2011): *Soy caribeño. Historias y variedades*. La Habana: Editorial Pablo de la Torriente.
- AUTORES VARIOS (2011): *Tres victorias*. La Habana: Editorial Pablo de la Torriente.
- BLANCO ÁVILA, Francisco (Blanco) (guión)/BLANCO HERNÁNDEZ, Francisco (F. Blanco) (dibujos) (2009): *K-milo 100 fuegos. Criollo como las palmas*. La Habana: Editorial Pablo de la Torriente.
- CABRERA ÁLVAREZ, Guillermo (1984): *Camilo Cienfuegos. El hombre de mil anécdotas*. La Habana: Editora Política.
- GARCÍA MORENO, María Luisa (guión)/CRUZ, Roberto Alfonso (Robe) (dibujos) (2008): *Páginas de Gloria*. La Habana: Editorial Pablo de la Torriente.
- HERNÁNDEZ, Ángel Velázco (guión y dibujos) (2007): *José Martí. Contra dos imperios*. La Habana: Editorial Pablo de la Torriente.
- MOGNO, Darío (2008): "La historieta cubana". En: Ostuni, Hernán (ed.): *La Historia de la Historieta Latinoamericana*. 4 tomos. Buenos Aires: La Bañadera del Cómic, pp.5-44.
- PÉREZ ALFARO, Manuel (guión)/CRUZ, Roberto Alfonso (Robe) (dibujos) (2005): *La epopeya del Granma*. La Habana: Editorial Pablo de la Torriente.
- PÉREZ ALFARO, Manuel (guión)/SÁNCHEZ, Luis Óscar (Duque) (dibujos) (2007): *La batalla del Che*. La Habana: Editorial Pablo de la Torriente.
- SÁNCHEZ, Luis Óscar (Duque) (guión y dibujos) (2009): *Entrega sin límites. Manuel PITI Fajardo*. La Habana: Editorial Pablo de la Torriente.